

## IMAGINARIOS URBANOS EN RESIDENTES DEL BARRIO YUNGAY UNA APROXIMACIÓN CUALITATIVA A LAS PRÁCTICAS DEL HABITAR

Natalia Garrido Maldonado\* y Catalina Leiva Báez\*\*.

### **Resumen**

El presente artículo tiene por objeto dar cuenta de los imaginarios urbanos asociados a las prácticas del habitar, en el espacio de la vida privada y cotidiana, de los residentes chilenos e inmigrantes peruanos del Barrio Yungay, a través de un estudio de caso. Utilizando un marco cualitativo de investigación nos aproximamos al campo con un alcance exploratorio-descriptivo, realizando observaciones, entrevistas semi-estructuradas y no estructuradas. Describimos los contextos de habitación de una comunidad migrante, las diferencias que se presentan con el modo de vida llevado a cabo en sus contextos de origen, rescatando las observaciones que los vecinos chilenos y los propios migrantes hacen de ellas, las similitudes y divergencias en el nivel práctico y discursivo que se genera en la reflexión en torno a sí mismo y al “otro” en el contexto habitacional.

**Palabras clave:** inmigración peruana; imaginario urbano; vida cotidiana; residentes chilenos; antropología urbana; Barrio Yungay; Chile.

\*Universidad de Chile, Antropología Social, Santiago, [ngarridom@ug.uchile.cl](mailto:ngarridom@ug.uchile.cl)

\*\*Universidad de Chile, Antropología Social, Santiago, [cileivabaez@ug.uchile.cl](mailto:cileivabaez@ug.uchile.cl)

Quisiéramos agradecer al Servicio Jesuita al Migrante por facilitarnos el acceso a la comunidad migrante en el Barrio Yungay donde, durante el segundo semestre de 2010, pudimos hacer el terreno del presente artículo. Agradecemos también a los residentes del barrio que nos brindaron su tiempo y colaboración en la elaboración de las entrevistas.

## I. Antecedentes de la inmigración en Chile

El fenómeno de la migración ha acompañado desde siempre el devenir de las sociedades. Hombres y mujeres de todas las épocas y latitudes han estado dispuestos a abandonar su lugar de origen para aventurarse en busca de nuevas oportunidades para ellos y para los suyos, en un proceso que marca la constitución de lo social desde sus motivaciones hasta los proyectos resultantes de la movilidad. En cuanto a su impacto en el contexto globalizador contemporáneo, es claro que el proceso migratorio asume hoy una nueva forma social y espacial, desafiando su conceptualización tradicional. Actualmente han surgido nuevas modalidades de desplazamiento que, abandonando el patrón clásico de emigración desde el hemisferio sur hacia el norte, privilegian contextos de destino que mantengan las expectativas de mejores posibilidades, en un destino al interior de la región. La aparición más notoria de estos sujetos en los contextos urbanos da lugar a la consolidación de nuevos espacios sociales en los que puede emerger un sentido de comunidad que trasciende a las fronteras nacionales, lo que nos permite visualizar relaciones entre la sociedad receptora y la sociedad de origen, abordando esta interacción en su conjunto.

Aún cuando existen más chilenos en el extranjero que inmigrantes viviendo en nuestro país, durante los últimos 20 años se ha intensificado el número de hombres y mujeres que han llegado a Chile con el motivo de mejorar sus condiciones de vida en un país que se presenta política y económicamente estable. Según los datos del censo de 2002 la presencia de inmigrantes en Chile aumentó en un 75%, respecto de la medición de 1992 (Martínez, 2003), particularmente en el caso de los inmigrantes peruanos en el área Metropolitana de Santiago.

<b>Estimación de Principales Comunidades Residentes en Chile</b>		
<b>País</b>	<b>Estimación Diciembre de 2009</b>	<b>%</b>
Perú	130.859	37,1
Argentina	60.597	17.2%
Bolivia	24.116	6.8%
Ecuador	19.089	5.4%
Colombia	12.929	3.7%
España	11.025	3.1%

(Fuente Departamento de Extranjería y Migración 2010: 14.)

En el año 2009 existían en nuestro país 195.320 extranjeros residentes, de los cuales 50.448 eran argentinos, 39.084 peruanos, 11.649 bolivianos y 9.762 ecuatorianos. Según estimaciones del Departamento de Extranjería e Inmigración del Ministerio del Interior en el año 2009 el total de los extranjeros en nuestro país correspondía a 352.344 personas, representando al 2,08 % del total de la población que vive en Chile (Departamento de Extranjería y Migración, 2010). Las principales comunidades de extranjeros provienen de países de América del sur, siendo los principales flujos procedentes de Perú, Argentina, Bolivia y Ecuador, respectivamente. Entre éstos, es la comunidad de inmigrantes peruanos aquella que ha tenido el crecimiento más significativo, variando en un 186% respecto de la cifra registrada en el censo de 2002 (Polloni y Mathus 2011: 24) Dado que es hacia este segmento de la población inmigrante que se orienta nuestro interés investigativo, en lo sucesivo nos referiremos específicamente a él.

A pesar de la notable intensificación del movimiento de personas desde Perú, éste fenómeno dista de ser nuevo:

“...En la frontera sur de Perú y la frontera norte de Chile ha habido un movimiento permanente de personas en ambas direcciones vinculado principalmente al comercio y dependiente, por lo tanto, de las condiciones económicas y políticas de los dos países. La migración hacia Santiago tampoco es del todo nueva...” (Stefoni 2009: 220).

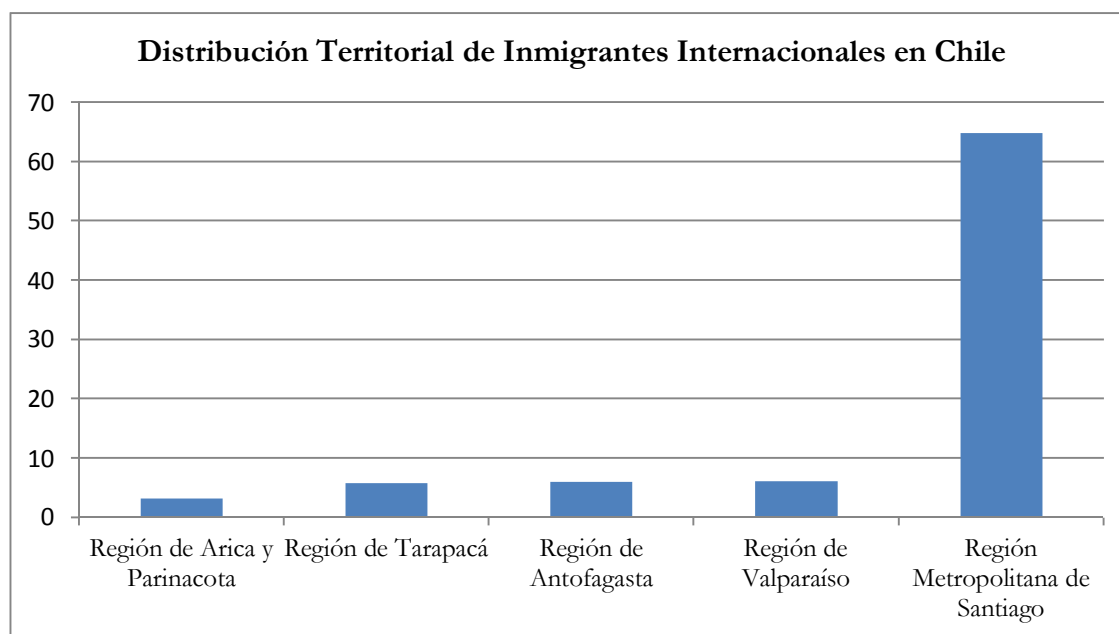
En ese sentido, desde la década de los ochenta, peruanos provenientes de sectores acomodados llegaron para establecerse en negocios e inversión. Luego, en la década de los noventa, migra a Chile un grupo de refugiados políticos que huye del gobierno de Fujimori (ibíd.).

Es durante la segunda mitad de la década de los noventa que se desarrolla el fenómeno migratorio que se extiende hasta nuestros días, conocido como “Nueva Inmigración”. Se caracteriza por tratarse de un grupo de población en busca de mejores posibilidades de vida, cuya composición es en su mayoría femenina y que se desempeña principalmente en el trabajo doméstico. Según el censo del 2002, poco más del 60% de estas inmigrantes eran mujeres y el 70% de aquellas que se encontraban trabajando, lo hacían en este sector (Martínez, 2003).

De este modo, las oportunidades de trabajo para los inmigrantes latinoamericanos, en especial en el caso de los peruanos, se encuentran altamente segmentadas: servicio doméstico, construcción y comercio informal

son las principales fuentes de trabajo para este grupo. Tenemos, por ejemplo, que mientras la población peruana está concentrada en el servicio doméstico, la ecuatoriana en los servicios sociales y de salud. (Stefoni 2009). Las implicancias de este fenómeno se vinculan principalmente a una suerte de estigmatización que sufren los inmigrantes peruanos relegados a esas actividades, estigmatización que dificulta en extremo su integración social y económica en el escenario chileno y que amenaza con volverse, en un corto plazo, parte de un proceso mayor de exclusión social.

En lo que se refiere a su distribución territorial a lo largo del país, la población migrante se concentra principalmente en la Región Metropolitana y las zonas fronterizas.



(Fuente: Elaboración propia con datos del Departamento de Extranjería y Migración, 2010.)

Las regiones que se muestran en el gráfico son aquellas que concentran desde un 3% de la población inmigrante internacional en el país y corresponden a: Región de Arica y Parinacota (3,22%), Región de Tarapacá (5,81%), Región de Antofagasta (5,96%), Región de Valparaíso (6,14%) y Región Metropolitana (64,81%) (Departamento de Extranjería y Migración, 2010 en Polloni y Mathus, 2011). En esta última, se ubica el 60% de la migración peruana de acuerdo a la encuesta Casen 2009 (en Hidalgo y Torres, 2009), distribuida principalmente en las comunas de Santiago, Renca, Estación Central, Independencia, entre otras.

Los mismos autores señalan los focos de concentración que constituyen verdaderos patrones de localización en los distintos municipios, identificando: área sur de la comuna de Recoleta; el área sureste de Independencia y el casco histórico de la comuna de Santiago, principalmente los barrios Matta, República, Ejército, Brasil y Yungay (op cit. 316).

## **II. Los procesos socio-históricos del Barrio Yungay**

El espacio actualmente conocido como barrio Yungay se constituyó como tal el 5 de abril de 1839 vía Decreto Supremo del Presidente José Joaquín Prieto Vial, en homenaje al triunfo de Chile contra la Confederación Perú- Boliviana (Arancibia, Carvajal, Osorio y Pascual s.f.: 8). Desde entonces, una interesante variedad de actores sociales han dado vida y forma a los procesos que allí se gestaron y que han dejado su expresión en la arquitectura del lugar.

En el barrio Yungay se establecieron familias ligadas al comercio, la banca, la explotación minera y la industria, intelectuales y políticos que, en el contexto modernizador de la ciudad de Santiago, fomentaron el equipamiento de servicios y mobiliario urbano en el sector. Estas familias cohabitaron durante la mayor parte del siglo XIX con clases medias.

Entre 1870 y 1920 se produjo una importante llegada de los sectores populares que hicieron crecer la presión por la demanda habitacional en el barrio, población que terminó por ocupar los característicos cités y conventillos.

Será en el periodo de 1920 a 1930 donde se produjo convivencia en este escenario socialmente heterogéneo. A partir de la década siguiente, las clases acomodadas optarán por migrar al sector oriente de la capital abandonando las grandes casonas, lo que dará pie a la *tugurización* es decir, el proceso mediante el cual las propiedades fueron subdivididas para el arriendo y subarriendo de los inmuebles a las clases medias y populares, mas no hubo una preocupación por su mantenimiento y/o refacción.

En la segunda mitad del siglo XX destaca el terremoto de 1985 que afectó de manera importante las antiguas construcciones de adobe. También es relevante mencionar la tendencia a la baja en la densidad de población que indican los dos últimos censos nacionales.

Es en este escenario donde el barrio Yungay recibe una vez más población que ha migrado principalmente motivada por razones laborales, otorgándole ahora la especificidad de las relaciones interculturales entre personas de distintas nacionalidades.

Stefoni (2005) sostiene que una especificidad de la inmigración peruana consiste en que esa población se localiza concentrada en zonas geográficas determinadas de Santiago, conformando comunidades territoriales. Viven en sectores y barrios específicos de las comunas anteriormene mencionadas, *“en las que se operan eficientemente las redes sociales (...) que ayudan a reducir costos de llegada, pues los familiares o conocidos proveen de alimento, techo, información sobre trabajos, trámites legales, etc.”* (op cit. 11). En cuanto al modo de asentamiento de estos grupos, Hidalgo y Torres (2009) aluden a formas de habitar que degradan el ambiente urbano, incidiendo en la morfología urbana; esto principalmente en referencia a sus habitaciones precarias y colectivas con tendencia a la tugurización (op cit. 319). Así, en cuanto a la tipología de vivienda, en la comuna de Santiago predomina el subarriendo de piezas de amplias casonas antiguas, conformándose de esta manera varios hogares dentro de esas viviendas, en las que pueden habitar decenas de familias con uso compartido de los servicios básicos. Mientras, en las comunas de Recoleta e Independencia, los inmigrantes peruanos se localizan mayormente en casas o galpones antiguos refaccionados para el uso residencial, con escasas condiciones de infraestructura y servicios básicos.

La conformación de barrios peruanos es un primer indicador de que estamos frente a un tipo particular de migración transnacional, situación muy interesante de observar en tanto no sucede con la inmigración proveniente de otros países latinoamericanos. La transnacionalidad se caracteriza porque los inmigrantes mantienen activos y permanentes vínculos con la comunidad de origen y con la de llegada, conformándose un espacio que no es de aquí ni de allá sino de ambos lugares simultáneamente y es precisamente a través de ambos vínculos que se recrea y construye un tipo de identidad particular. Aquí, el hecho de compartir un territorio común, de vivir cerca unos de otros, favorece la construcción de este tipo de comunidades y fortalece la emergencia de nuevas actividades. Así se entiende, por ejemplo, el surgimiento de una serie de negocios donde se venden productos peruanos, o empresas vinculadas con las necesidades específicas de estos inmigrantes, tales como las agencias de envío de dinero, centrales telefónicas, etc.

## II Marco Teórico

### II.1 La problematización de la ciudad y la inmigración internacional desde la antropología urbana

A partir de la llegada de la población inmigrante a la ciudad de Santiago, se han desarrollado variadas investigaciones que han estudiado el fenómeno (Garcés 2006, Luque 2007, Stefoni en Novick 2008, Hidalgo y Torres 2009, Ducci y Rojas 2010). Hemos identificado un aspecto común entre ellos que dice relación con la relevancia dada al impacto de las migraciones en el espacio, particularmente en lo referente a la intervención de los espacios públicos *tradicionales* del centro de Santiago, como las cercanías de la Plaza de armas - el Caracol bandera, el costado de la Catedral metropolitana- lugares donde se ha establecido comercio y servicios “étnicos” tales como locutorios, cibercafés, locales para el envío/recibo de remesas, locales de comida, venta de productos autóctonos, entre otros.

La aproximación que desarrollamos en el presente estudio se caracteriza por el abordaje de una dimensión que, consideramos, no ha sido plenamente abordada en las investigaciones anteriores. Esta investigación busca enmarcarse dentro de una línea de comprensión del *espacio* y el *territorio* como categorías que requieren la superación de una visión meramente material, que lo concibe “*como soporte o receptáculo de los fenómenos (...) que es casi siempre vacío o neutro y sólo toma rasgos a partir de lo que en él se coloca*” (Aguilar, Hiernaux y Lindón 2006:11).

De esta manera, nos ubicamos dentro de una línea de comprensión del espacio *idealista* que lo concibe “*como una visión, un modo de ver las cosas, una intuición*”. Nos concentramos particularmente en el *espacio vivido-concebido* bajo el cual “*la tarea de construir el espacio toma cuerpo en las perspectivas subjetivistas (...) en el cual la clave es la experiencia espacial.*”. Bajo este enfoque nos interesa estudiar “*los significados y sentidos que le son atribuidos al espacio por las personas*”.

En este sentido, queremos dar relevancia al estudio de la cultura, entendida como pauta de significados, dado que la apropiación del espacio no tiene sólo un carácter instrumental, sino también uno simbólico-expresivo (Giménez 2001).

Siguiendo a Manuel Castells (1974) comprendemos, sin embargo, que estos contenidos sociales están en profunda asociación con una manera de actuar en el espacio. En ese sentido, entenderemos la *práctica del habitar*, la vida cotidiana, como producción del espacio.

El barrio en tanto producción, entonces, no responde únicamente a determinadas condiciones físicas o históricas, sino que es producido socialmente, lo que implica que depende de modo primordial de las relaciones que en él se generan, las prácticas y representaciones espaciales, que lo ponen en marcha. Antes de existir como espacio físico, el barrio existe en relación a la acción que sobre él tiene la sociedad que, en términos de Lefebvre, puede expresarse como las prácticas sociales. El espacio debe concebirse desde la perspectiva de quienes, vía sus prácticas sociales, le dan sentido. Es decir más allá de valor del espacio en términos de mercancía, es decir, de valor de cambio, es fundamental comprender como éste es habitado y utilizado. En esa línea de pensamiento, el concepto de espacio planteado por Lefebvre sugiere concebirlo como producción social, a partir de sus prácticas y representaciones espaciales, y además como lugar en donde se juega y ponen a prueba las estrategias de reconocimiento y diferenciación a partir de la generación de diferentes estilos de vida.

## II.2 Espacio e Imaginarios Urbanos

Considerando las conceptualizaciones presentadas sobre el territorio, el espacio y la manera en que las personas se relacionan con ellos, nos hemos aproximado también, a uno de los “giros teóricos” que ha desarrollado la denominada *Nueva Geografía* durante los últimos años: la inseparable conexión entre la ocupación del espacio - en nuestro caso el espacio privado, cotidiano o habitacional-, la dimensión simbólica asociada a ella y las interacciones desarrolladas en el medio residencial y barrial:

...La geografía humana ha redescubierto que el individuo es un agente esencial para comprender la transformación del territorio(...) Así, en esta disciplina cobra un interés creciente el estudio de la vida cotidiana, la espacialidad de las relaciones de género en el espacio urbano, el carácter efímero de los paisajes y de las configuraciones urbanas en general.. etc...(Aguilar, Hiernaux y Lindón 2006: 16-17)

Bajo esta tendencia hemos identificado algunas de las aproximaciones que han reposicionado la valoración de esta dimensión a través del concepto de *imaginario urbano* como un modo de distinguirse del tratamiento que tradicional ha recibido el espacio, caracterizado por una “reducción a la ‘localización’ con énfasis de los procesos



*socio-económicos y materiales*” (op cit. 15), planteando una crítica hacia el tratamiento y concepción del espacio como objeto de estudio, y ofreciendo una alternativa para problematizar y reproblematicar los fenómenos urbanos que:

... Asume el desafío de incorporar el componente cultural, la subjetividad, los imaginarios, las representaciones, los significados, todo ello para entender la construcción social del espacio en la ciudad en las distintas escalas, desde los micro-espacios hasta la ciudad como un todo...(subrayado propio, ibíd.)

En primer lugar hemos identificado el concepto de imaginario que rescatan Aguilar, Hiernaux y Lindón (op cit. 14) y ofrecido por Cornelius Castoriadis (1985):

...El ‘imaginario’ no es la ‘imagen de’ sino la creación incesante y esencialmente indeterminada de formas e imágenes a partir de las cuales solamente puede referirse a algo. En otros términos, lo imaginario no representa el sentido de que no necesariamente remite a algo real o sustituye una presencia. En consecuencia, la presencia se reconoce a partir de sus efectos, es decir, por el peso que toma la vida cotidiana social...

También plantea el autor que, “*en esta perspectiva, existen significaciones que tienen una independencia relativa de los significantes que son sus soportes*” (ibíd.)

Siguiendo la perspectiva de Castoriadis y proponiendo una reflexión propia, los autores relevan la importancia de trabajar sobre el dominio de la elaboración simbólica y la subjetividad en los estudios urbanos:

...El valor analítico de este concepto es la posibilidad de reconstruir visiones del mundo desde las cuales los sujetos actúan con propósitos y efectos de ‘realidad’ (...) es un concepto que permite articular diferentes temáticas y aproximaciones metodológicas actuales. En efecto, las imágenes, imaginaciones, modos de representación de aspectos cruciales de la vida en las ciudades (como la seguridad, la acción pública, la proximidad, las estrategias residenciales, las nociones sobre los otros habitantes) están conformadas desde maneras particulares de combinar información, experiencias, carencias y fantasías,

que se resisten a ser entendidas por criterios meramente objetivos, objetivistas o racionalistas... (ibíd)

A partir de lo anterior concebiremos el concepto de *Imaginario urbano* como la producción social que emerge en la relación con otros actores en el espacio de la ciudad, que está dotado de contenidos que se producen y reproducen en la constante interacción con otros contenidos culturales, prácticas, hábitos y rutinas de parte de quienes son los habitantes de la urbe.

Dentro de las investigaciones en torno a los imaginarios y su vinculación con los estudios urbanos, destaca el estudio de la genealogía del concepto que realiza Daniel Hiernaux (2007). El autor presenta la ligazón existente entre los estudios de carácter cualitativo, culturales de fuerte tradición fenomenológica, al estudio de problemas de investigación urbanos que tienden a caer en la materialidad, las dimensiones, vaciándolos de contenido y representaciones.

El imaginario funciona sobre la base de representaciones que son una forma de traducir en una imagen mental, una realidad material o bien una concepción. En otros términos, en la formación del imaginario se ubica nuestra percepción transformada en representaciones a través de la imaginación, proceso por el cual la representación sufre una transformación simbólica. El imaginario es justamente la capacidad que tenemos, de llevar esta transformación a buen término. (Hiernaux 2007: 4)

En ese sentido, son las orientaciones sociales, que se producen y reproducen en el ámbito de la vida social en la urbe, las que interesará conocer en el presente estudio. Exploraremos en los contenidos que los sujetos que habitan este espacio particular, producen respecto de su modo de vivir, de la concepción y/o imágenes que desarrollan sobre los otros cohabitantes y la manera en que se relaciona con la configuración de un modo particular de habitar en el espacio de la vida íntima y cotidiana.

### **III. Marco Metodológico**

#### **III.1 Metodología de la Investigación**

Para la realización del presente estudio se utilizó un modelo cualitativo de investigación, que ha sido descrito como aquel que:

... Se basa en un esquema inductivo, es expansivo y por lo común no busca generar preguntas de investigación de antemano ni probar hipótesis preconcebidas, sino que éstas surgen durante el desarrollo del estudio (...) su método de interpretación es interpretativo, contextual y etnográfico... (Hernández, Fernández y Baptista 2004: 23)

La presente investigación se configura también como un estudio de tipo exploratorio, en tanto nos propusimos conocer a los actores involucrados en el proceso y sus componentes. Este estudio es, además, de carácter no experimental (op cit. 267-268), en la medida que las variables en estudio no fueron manipuladas deliberadamente por el equipo de investigación. Por lo tanto, la realidad fue descrita a través del análisis e interpretación de los datos que se lograron recolectar con las técnicas designadas para ello, para efectuar entonces las conclusiones pertinentes.

Dentro del diseño no experimental se ocupó un enfoque transeccional, pues la investigación fue de carácter sincrónico, sin tomar en cuenta el factor histórico. Las técnicas de recolección de datos se aplicaron en un momento único, cuyo propósito último fue caracterizar las variables de interés. (op cit. 270-274)

Si bien este enfoque transeccional fue en un primer momento de carácter exploratorio, en tanto permitía una “inmersión inicial en el campo” buscamos, sin embargo, que derivara finalmente en un estudio transeccional descriptivo para “*categorizar y proporcionar una visión de la comunidad, un evento, un contexto, un fenómeno o una situación*” (op cit. 273)

### III.2 Técnicas de producción de información

Para la producción de datos utilizamos las siguientes técnicas:

Parámetros Muestrales: lugar o sujeto de estudio	Técnica Aplicada	Descripción de los objetos/sujetos de estudio.
Inmigrantes peruanos residentes del Barrio Yungay	Entrevistas Semi-estructuradas de preguntas abiertas Entrevistas no estructuradas	5 personas

Vecinos Chilenos del Barrio Yungay	Entrevistas Semi-estructuradas de preguntas abiertas Entrevistas no estructuradas	4 Personas
Espacios habitacionales y barriales ocupados/usados por inmigrantes peruanos del Barrio Yungay	Observación directa/participante	Casona Manzana Plaza Yungay Espacios de reunión entre vecinos coordinados por SJM
Datos obtenidos a partir de búsqueda bibliográfica Datos obtenidos a partir de Bases de datos, catálogos.	Análisis de Datos primarios y secundarios	Libros, revistas académicas, sitios web y diarios, entre otros. Catálogos, bases de datos referenciales y en texto completo, integradores de bases de datos, Índices y abstracts.

Nuestro sistema de muestreo fue “en cadena o por redes”, en la medida que *“se identifican casos de gente que conoce otra gente que dará riqueza a la información”* (op cit. 330). Debido a las complejidades de encontrar un contexto de investigación de las características que necesitábamos, es decir, un espacio habitacional, donde pudiésemos entrar a observar en varias oportunidades y entrevistar a algunos de sus residentes, accedimos bajo acuerdo con el Servicio Jesuita a Migrantes a una de las comunidades donde desarrollan su trabajo, de manera que esta institución actuó como inductora de nuestra presencia en la casona.

Por último, considerando la aprensión que los inmigrantes suelen manifestar hacia el registro de sus datos personales, y pensando en que la presente investigación fuese realizada bajo los resguardos éticos correspondientes, resolvimos darles a conocer los términos y condiciones de participación en el estudio de manera oral, conformándonos con obtener su consentimiento verbal. Asimismo, para el caso de los entrevistados de nacionalidad chilena, fue posible solicitar la firma de una carta de consentimiento informado al momento de confirmar su voluntad de participar en el estudio.

#### **IV. Análisis**

##### **IV.1 Descripción de la *práctica del habitar* de los inmigrantes peruanos residentes en el Barrio Yungay, en su dimensión material**

Se puede sostener que la presencia de inmigrantes peruanos en zonas definidas de Santiago constituye hoy, a partir de su modo de vida particular, un factor de cambio en el medio urbano. Nos encontramos con que de un tiempo a esta parte, se asiste a una suerte de transformación de barrios tradicionales de la capital en verdaderos vecindarios multiculturales que dan lugar a espacios de convivencia vecinal intercultural. En el caso del Barrio Yungay, específicamente, la presencia significativa de extranjeros, principalmente peruanos, es explicable por la existencia de gran cantidad de viviendas antiguas que por su gran cantidad de habitaciones propician la conformación de varios hogares en su interior a través de un sistema de subarrendamiento de piezas. Como es previsible, la ocupación de estas viviendas colectivas ocurre en condiciones extremadamente precarias, marcadas por una infraestructura deficitaria, el hacinamiento y los problemas de convivencia.

En estudios urbanos el impacto de estos agentes ha sido abordado exclusivamente en el ámbito del espacio público, enfocándose, en ese sentido, en las formas de apropiación de éste desarrolladas por estos colectivos y a la proliferación de servicios diversos orientados particularmente a la satisfacción de necesidades específicas de estas comunidades emergentes. Poco se ha dicho, en cambio, sobre las formas de ocupación propias de este colectivo en el dominio del espacio privado, el espacio habitado. Como se dejó claro en un principio, es esa la preocupación fundamental que nos ocupa en este trabajo, el poder acceder a la cotidianidad de las prácticas e interacciones que tienen lugar en el ámbito privado, en este caso, en el contexto de una casona localizada en el Barrio Yungay. Además, nuestro interés está puesto en la incorporación de la dimensión subjetiva de las representaciones sociales: la construcción social que se hace del espacio y de los fenómenos que en él tienen lugar, así como de los “otros” con quienes se convive en ese contexto.

A continuación vamos a exponer un conjunto de ejes problemáticos que emergieron a partir del presente estudio de caso y que podrían servir como temas a ser tratados con mayor profundidad en los campos de la antropología y sociología urbana, y de las migraciones internacionales.

De acuerdo a la observación realizada y los datos aportados por los entrevistados, en dicha casona habitan alrededor de 60 personas distribuidas en 18 piezas, quienes son mayoritariamente migrantes peruanos. El grupo es, en cambio, heterogéneo en cuanto a edades, siendo las personas en edad económicamente activa, las que conforman la mayor proporción. Estos migrantes trabajan 10 horas en promedio, por lo que comienzan a retornar a la casa alrededor de las 7:30 en adelante. Cerca de las 9:00 pm hay en la casona bastante actividad, música fuerte, uso del baño, vecinos que conversan entre ellos en pasillos y patios.

Las noches de viernes y sábado, con sus fiestas y asados- o “polladas” - de acuerdo a lo relatado por los residentes, constituyen el nodo más problemático en materias de convivencia. Se caracterizan por música a un volumen excesivo y “tomateras”, incluyendo en ocasiones la presencia de gente externa a la casona. Muchas veces, acusaban los propios vecinos; estas fiestas derivan en peleas y escándalos que se producen entre los mismos residentes o con gente de afuera, tanto al interior como en el exterior de la casona.

La casona es un inmueble antiguo cuya entrada principal conduce a un pasillo largo desde el cual se accede a cuatro “casas” o “patios” cerrados que son identificados por los mismos residentes con las letras A, B, C y D. Cada una de estas casas tiene lavadero compartido, hay una cocina por pieza y sólo en algunas piezas existe baño propio aunque ninguno tiene calefont.

Se puede decir que el sistema de subarriendo de piezas, al interior de las denominadas “casas” produce un tipo particular de relaciones entre los vecinos. En ese sentido, un nivel básico de sociabilidad está dado por las relaciones entre quienes habitan cada “casa” o “patio”. En su interior surge la necesidad de cierta organización, pues en cada casa los migrantes deben compartir a lo menos el baño y lavadero, espacios que, por lo general, la gente se organiza para mantener y limpiar, aunque ese acuerdo no siempre se cumpla. Al respecto, la desunión, el incumplimiento de los acuerdos pactados, el desorden y la falta de respeto por los espacios comunes son detallados por los sujetos como los principales problemas de convivencia.

Otro problema es el de la falta de privacidad que se da en una situación de proximidad tan marcada. Si bien esta situación fue minimizada en el discurso de los sujetos, se trata de un punto que sin duda tiene el potencial de devenir en conflictos. Concretamente, dadas las condiciones de extrema cercanía producto del hacinamiento, existe lo que podríamos denominar “mutua observación”, es decir, que de una pieza a otra se siente lo que las otras personas están haciendo, diciendo, cocinando, etc.

*“Sí, se escucha mucho, es por la construcción que tiene esto porque es una mediagua entonces las paredes son muy delgadas y siempre se escucha, y la verdad es que uno ya se habitúa a esto, ni lo pesca”* (Mujer peruana-1)

Por otro lado, estos “patios” o “casas” al ser cerrados, generan una cierta independencia que termina por individualizar los espacios, haciendo que las personas que habitan “patios” diferentes no tengan mayores vínculos entre sí, pasando éstas relaciones desde la cortesía formal hasta la indiferencia, surgiendo, de esta manera, un modo de vida que se “hermetiza”:

*“...Mmm, la verdad nosotros no tenemos ningún drama con los de atrás... como nosotros vivimos adelante no nos interesa lo que pase atrás, nadita”*. (Mujer peruana-2)

Cabe señalar que esta indiferencia y desunión repercutirían en serias dificultades cuando se trata de hallar maneras de resolver en conjunto los problemas que les afectan como comunidad residencial.

Esta constatación no deja de ser relevante, pues la producción revisada en torno a “los barrios migrantes”, propone la existencia de redes de migrantes, que en tanto miembros de una comunidad transnacional de origen común potenciarían la generación de lazos solidarios, generando un capital social al cual podrían recurrir para facilitar la inserción en el país de acogida. En el caso de nuestra observación, el capital social de los migrantes peruanos estaba basado en lazos solidarios establecidos con personas de su país, pero debido fundamentalmente a que ellos eran sus familiares. De esta manera sostenemos que ciertamente se activan en el contexto de la habitación, relaciones cooperativas, aunque resultan ser más bien temporales y de alcance más limitado, cobrando verdadera importancia los nexos familiares.

Una asociación entre la práctica del habitar generada en este contexto por estos sujetos y el espacio habitacional se refleja también en algunas de las consecuencias que ha tenido el estado de la casona tras el terremoto de febrero del 2010. Hemos visto que bajo las condiciones actuales de deterioro de la casa se crea una sensación de inseguridad permanente:

Tengo miedo de que haya otro terremoto y se caigan las paredes. ¿Ud. vio las paredes, no? Se me vienen a mí encima... si hay un... yo me vine acá con un poco de miedo, vivo acá con un poco de temor, de miedo... eso si es verdad, no me siento seguro... y más adelante quisiera mudarme. (Hombre peruano-3)

Otra fuente de incertidumbre respecto de esta situación la aporta la falta de claridad respecto del futuro de la casa; se desconoce si finalmente ésta será reparada o demolida. En cualquier caso, las personas temen un desalojo inminente, lo que ha desalentado cualquier acción de su parte en lo que respecta a reparar los daños acaecidos, pues incluso actualmente corren también peligro de dejar de recibir suministro de agua y luz, ya que las cuentas están impagas.

A su vez, las condiciones particularmente precarias en que los inmigrantes ocupan esta antigua casona afectada por el terremoto, influyen en gran medida en las aproximaciones que éstos desarrollan con el exterior. Evitando demostrar hacia el barrio la ocupación de la casona, ellos nos compartieron un afán de tornarse *invisibles*, imperceptibles para la compañía eléctrica y en cierta medida por el barrio. Así, encontramos en este discurso, una concepción sobre la manera “ideal” de comportamiento urbano consistente en la *no interacción* con los demás, en ‘no meterse con nadie’ para evitar(se) problemas, tanto en el espacio de la comunidad, como en el del barrio.

#### **IV.2 Descripción de las representaciones sociales que los residentes chilenos del Barrio Yungay tienen sobre la *práctica del habitar* de los inmigrantes peruanos en ese contexto**

En cuanto a la percepción de los vecinos chilenos respecto de la presencia de inmigrantes de nacionalidad peruana en el barrio Yungay, ésta apunta a la apreciación de una cantidad significativa, sobre todo considerando los últimos cuatro años.

Ahora, si bien reconocen que no se trata exclusivamente de la llegada de inmigrantes peruanos, desde su punto de vista éstos marcan una presencia más manifiesta. No sólo por representar el mayor contingente de población inmigrante, pareciera que destacan debido a la visibilidad que les reporta su modo de ocupación de los espacios públicos:

*“Estamos llenos de peruanos... al lado, donde tú vayas en este sector de Yungay es de peruanos”* (Hombre chileno-2)

La Plaza Yungay es vista como su “centro social” pero también se mencionan el Teatro Novedades, ubicado en Cueto, y el Parque Los Reyes donde se realizarían eventos en el día nacional de Perú. En referencia al uso que hacen de estos espacios públicos, además de ser percibido como “invasivo”, hay quien afirma que, debido a sus prácticas, contribuyen a su deterioro:



Son como termitas... lo destruyen todo, no saben... yo te digo, no estoy hablando que todos los peruanos sean así, te digo que los peruanos que han emigrado a Chile no tienen cuidado, ni siquiera... han podido tener respeto en las calles, no cuidan... encuentro que... que no, que no tienen el sentido cultural de cuidar el patrimonio... (Hombre chileno-1)

Al examinar el contenido de las expresiones de los actores de nacionalidad peruana y chilena, sobre su concepción de la ciudad, el espacio habitado y las relaciones con los demás sujetos que forman parte de ella, nos encontramos con posicionamientos diferenciales que acusan la falta de interacción y, más aún, de integración entre los actores.

Ambos grupos, chilenos y peruanos, identifican el espacio de la Plaza Yungay como un escenario potencialmente peligroso, donde se realizan prácticas indeseables como la ingesta de bebidas alcohólicas. Pero mientras en la visión de los inmigrantes no se adscribe una determinada nacionalidad a quienes realizan estos actos, para los entrevistados chilenos, en cambio, las malas prácticas son siempre atribuibles a los inmigrantes, a los que se responsabiliza por el deterioro de ese espacio. Por nuestra parte, en lo que pudimos observar, estos hechos eran protagonizados por personas en situación de calle, de nacionalidad chilena. En ese sentido, se advierte de parte de los vecinos chilenos una percepción distorsionada respecto de la presencia de peruanos en el barrio, con una tendencia a sobredimensionar tanto su magnitud numérica como su impacto en este contexto barrial, impacto que es señalado como bastante negativo. A su vez, esta subjetividad incide claramente en el nivel de satisfacción barrial de los chilenos. Encontramos que aunque, por un lado, destacan el valor patrimonial del barrio y su centralidad respecto de servicios y fuentes de trabajo como aspectos positivos. Por el otro, parecen sentirse incómodos con la presencia creciente de extranjeros en el barrio, a quienes atribuyen directamente el desorden público e incluso el incremento de la delincuencia en la zona. En ese sentido, se hace evidente cómo las nociones que se construyen en torno a esos “otros” se encuentran fuertemente prejuiciadas, predominando generalizaciones negativas que afectan su disposición a relacionarse con ellos.

En ese sentido, a la hora de establecer observaciones respecto a la configuración social del barrio, y por tanto de estos “otros”, creemos, en el discurso chileno se deja entrever la influencia de mecanismos que operan a mayor escala, como los medios de comunicación masiva, en la construcción y re-interpretación de la cantidad de migrantes que hay, la manera en que viven e “impactan” – negativamente- el barrio. Se trata

de un modo de vida que si bien está ahí, al frente de la vereda, no se conoce bien, pues nunca se ha entrado completamente en el espacio privado del otro. Los contenidos que no han sido conocidos por el efecto de la práctica son, entonces, satisfechos por la información que circula de manera predominante en los medios – que ya ofrecen una visión sesgada del fenómeno migrante y el rumor, en el nivel micro, como forma de comprender quiénes son estas personas que llegaron al lado del condominio, o con quiénes me topo en el almacén, la feria y el metro.

Respecto a su conocimiento acerca de las condiciones de vida de sus vecinos peruanos, ya en alusión al ámbito privado, relevan como particularidad el fenómeno del subarriendo de piezas en las antiguas casonas del barrio, con las consecuencias de hacinamiento que acarrea la convivencia de varias familias en esos espacios reducidos:

...La gente peruana, por decirlo así, habitan...digamos en casas grandes pero, a la vez, subarriendan interiormente habitaciones muy pequeñas en las cuales se aglomera mucha gente, mucha gente... y eso se entiende porque... justamente para esa gente de Perú, como digo, para abaratar costos, eh... se aglomeran ahí y conviven a lo mejor muy amontonadamente. (Hombre chileno-2)

Al referirse a los costos que conlleva radicarse bajo estas condiciones, señalan la pérdida de privacidad y principalmente los problemas de convivencia, conflictos que se verían propiciados en dichas circunstancias. En este sentido, la aceptación de la precariedad por parte de los inmigrantes es comprendida por los chilenos como una estrategia económica.

En otro aspecto, la población peruana residente es concebida como altamente móvil al interior del barrio. Esta tendencia es vinculada por los chilenos a la modalidad de relaciones establecida entre ellos, a una necesidad de mantenerse cerca y sostener redes sociales de apoyo, cruciales en su condición de migrantes:

*“Son solidarios entre ellos, se ayudan mucho, se comunican mucho, se visitan mucho... es notorio el círculo para mantenerse cercanos, apoyarse en ese aspecto”* (Hombre chileno-2)

En este sentido, destacaría en su práctica de habitar la constitución de verdaderas “comunidades”, como una ventaja frente a un escenario desfavorable. Sin embargo, esta suerte de mecanismo compensatorio frente a la adversidad sería sobredimensionado, pues este discurso entra en contradicción con el de los propios

peruanos, para quienes este tipo de apoyo se limita a las relaciones familiares, existiendo eso sí, solidaridad a la hora de proporcionar, por ejemplo, datos de vivienda a compatriotas.

De ese modo, independiente de los conflictos cotidianos propios de su estrecha convivencia, las relaciones entre peruanos son caracterizadas por los nacionales como buenas, pues creen que predominaría la mantención de lazos comunitarios de solidaridad. En contraste, la relación entre los peruanos y los vecinos chilenos estaría más fuertemente marcada por el conflicto. Si bien aparecen matices, los vecinos peruanos son, en general, caracterizados por los chilenos como bulliciosos, avasalladores, irrespetuosos, conflictivos, borrachos y sucios:

*“Entre ellos pelean, sus mujeres son atrevidas y celosas”* (Mujer chilena-3)

*“... beben ahí en la plaza, dejan las botellas de cerveza tiradas...embriagados, eh...palabras soeces, no respetan a las personas que viven en el sector...”* (Hombre chileno-1)

*“Hacen fiestas, incluso en la semana... le han sacado partes al dueño de la casa que los tiene amenazados de desalojo”* (Mujer chilena-4)

Coinciden en reconocer como un punto crítico en materia de convivencia las frecuentes, desordenadas y prolongadas fiestas que realizan los peruanos, las que originan incomodidad y molestia entre sus vecinos:

Yo no sé, ellos tienen otras costumbres...nos complica montones a nosotros, te digo...la bulla, incluso en la calle se gritan de una esquina a otra ... constantemente Paz Ciudadana tiene que venir a hacerlos callar...o pasar la multa pero es normal, te digo, que sus fiestas nos traen problemas. (Hombre chileno-1)

En otro aspecto, de acuerdo a su percepción son muy limitadas las instancias en que se podría producir un encuentro cotidiano con los vecinos de nacionalidad peruana, en parte por cierta tendencia a segregar al extranjero:

*“hay que estar junto a ellos pero encuentro que las relaciones no son óptimas... los chilenos somos segregadores... somos totalmente elitistas y eso complica, eso no quiere decir que no hayan acercamientos, tienen que haberlos, pero normalmente no.”* (Hombre chileno-1)

### **IV.3 Descripción de las representaciones sociales que los inmigrantes peruanos residentes del Barrio Yungay tienen sobre su propia *práctica del habitar***

Resulta interesante observar cómo, en general, las diferencias más importantes que son identificadas por los propios peruanos entre los modos de vida sostenidos en Perú y Santiago, refiere en muchos casos a una distinción Provincia/Capital. En su mayoría, las personas eran originarias de alguna provincia, como Chimbote o Trujillo, y luego migraron hacia Lima o directamente a Santiago. La vida en provincia, si bien era urbana, refería a un modo de ocupación habitacional y de los espacios públicos más intensivo, contando con redes vecinales. Al producirse el cambio a la capital el modo de vida cambia, tornándose más relevante la dimensión del trabajo y el estudio, por lo que las rutinas y socialización se vuelcan a esas dimensiones, quedando la ocupación de la casa en un plano menor. Aquí las redes vecinales apenas se identifican como potencialmente solidarias, produciéndose un retraimiento hacia la vida familiar y laboral en el espacio de la casa.

En otro aspecto, el de la convivencia vecinal, señalan que las “polladas” son la diferencia más importante en los modos de habitar sostenidos entre los vecinos chilenos y peruanos, incomodando a todos los residentes de la cuadra:

...Yo en la reunión les decía (a los vecinos peruanos) ‘las embarradas que se mandan ustedes, del hecho de emborracharse, de hacer escándalo,’ obviamente (molestan)... ‘si yo viviera al frente, les dije, obviamente que yo diría que se fueran’ porque se ve mal, se ve horrible que estén pelándose así emborrachándose (...) entonces a lo mejor por eso nos tienen mala. (Mujer peruana-4)

Las fiestas, como muestra la cita, son reconocidas como una fuente de conflictos, cumpliéndose la visión de los migrantes sobre el ejercicio de generalización que los chilenos hacen sobre los peruanos con el tema de las fiestas.

En cuanto al barrio en el que se inserta la vivienda, los peruanos dicen sentirse satisfechos de vivir allí dada su posición próxima a servicios, transporte y su lugar de trabajo. En cambio, esta evaluación, como vimos, no es tan positiva a un nivel residencial debido a las condiciones de inestabilidad y precariedad que encaran actualmente los habitantes de la casona y que impulsan en muchos casos una decisión de traslado. En el

discurso de los migrantes la principal razón manifestada para vivir en el barrio y en la casona, particularmente, es la existencia de redes sociales que facilitan la llegada.

## V. Reflexiones finales

Para concluir, habiendo dado cuenta de manera exploratoria de los imaginarios sobre el “otro” de cada colectividad en este estudio de caso y de la manera en que cada grupo plantea una manera de habitar el espacio habitacional, quisiéramos dejar planteado un potencial espacio de investigación que se articula con lo aquí mencionado y ayuda a pensar sobre la posibilidad de visualizar instancias de integración en estos lugares comunes con actores distintos.

Cabría preguntarse si en la transmisión de los contenidos aquí relevados, aparte de la expresión de las ideas sobre la vida en la ciudad, es posible relevar posiciones sociales, desde las cuales los actores se sitúan para dar cuenta de la interpretación que hacen desde la cotidianeidad de sus prácticas hasta la cultura urbana en la metrópolis santiaguina.

Estas posiciones, igualitarias en tanto cohabitantes, podrían estar operando en la búsqueda de asimetría en la dimensión discursiva. El cierre social, en este escenario, actuaría produciendo y reproduciendo imaginarios propios a cada grupo social que, con interacciones mínimas y sin mayor intercambio de reflexiones, apreciaciones y contenidos, desafiaría la articulación de medidas que se orienten hacia el diálogo social y cultural de los vecinos de distintas nacionalidades de los nuevos barrios migrantes.

## VI. Referencias bibliográficas:

- Aguilar, Hiernaux y Alicia Lindón, 2006. *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. México D.F: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Bettin, Gianfranco 1982. Henri Lefebvre: *Del derecho a la ciudad a la producción del espacio*. En: *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, pp. 129-146.
- Castells, Manuel, 1974. *La cuestión urbana*. España: Siglo XXI.
- Ducci, María Elenea, y Rojas, Loreto, 2010. La pequeña Lima: la nueva cara y vitalidad para el centro de Santiago de Chile. *Revista Latinoamericana de estudios Urbanos regionales*, núm. 36(108), pp. 95-121.
- Garcés, Alejandro, 2006. *Espacios urbanos en construcción: la emergencia de lo inmigrante*. Tesis (Lic) Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Santiago.

- Giménez, Gilberto, 2001. Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas. *Alteridades*, núm. 5-14. Vol.22, Nº11
- Hernández, Roberto, Fernández, Collado y Baptista, Pilar, 2004. *Metodología De La Investigación*. México D.F: Editorial Mc Graw Hill.
- Hiernaux, Daniel, 2007. Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *Revista Eure* núm. 17-30. Vol. 33, Nº99.
- Polloni, Leonardo, & Mathus, Christian, 2011. *Somos Migrantes. Experiencias de integración en la ciudad de Santiago*. Santiago: Fundación Ideas y AECID.
- Stefoni Carolina, 2005. *Migrantes en Chile*. Vol. Año 6. Santiago: Colección Ideas
- Stefoni, Carolina, 2008. Gastronomía peruana en las calles de Santiago y la construcción de espacios transnacionales y territorios. En S. Novick, (Comp.), *Las Migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*. Buenos Aires: Catálogos S.L.R. y CLACSO, pp. 211-228

#### Documentos extraídos en internet:

- Arancibia, Marcelo, Carvajal, Rosario, Osorio, José y Pascual, Claudia (Sin fecha). *Estudio del Patrimonio Arquitectónico de Santiago Poniente*.  
<http://www.elsitiodeyungay.cl/textos/expediente/Estudio%20Patrimonio%20Santiago%20Poniente.pdf> [19/07/2011]
- Departamento de Extranjería y Migración, 2010. *Informe Anual 2010*.  
<http://www.extranjeria.gov.cl/filesapp/Informe%20Estimacion%20Poblacion%20Extranjeros%202008.pdf> [14/07/2011]
- Luque, José, 2007. Asociaciones Políticas de Inmigrantes Peruanos y la "Lima Chica" en Santiago de Chile. *Migraciones Internacionales*, núm. 121-150. Vól.2, Nº4.  
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/151/15140205.pdf> [11/07/2011]
- Martínez, Jorge, 2003. *El encanto de los datos. Sociodemografía de la inmigración en Chile según el censo de 2002*. (49), 60.  
<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/2/14312/lcl2046-P.pdf> [17/07/2011]

- Stefoni Carolina, 2009. Inmigrantes en Chile. Una integración diferenciada al mercado laboral. *Departamento de Sociología,* Universidad Alberto Hurtado: [http://sociologia.uahurtado.cl/publicaciones/C.Stefoni Inmigrantes en Chile Una integracion diferenciada al mercado laboral.pdf](http://sociologia.uahurtado.cl/publicaciones/C.Stefoni%20Inmigrantes%20en%20Chile%20Una%20integracion%20diferenciada%20al%20mercado%20laboral.pdf) [13/07/2011]

**Anexo:**



Casa de Barrio Yungay.

